

Todo está dicho: me limitaré a repetir lo mejor que pueda.



Hay quien de pequeño no aprendió que a los pensamientos hay que pedirles que enseñen la patita por debajo de la palabra.



Hay que tener valor para omitir todo lo que se quiere decir.



Tanta tecnología y todavía sin una báscula para palabras.



Las palabras siempre terminan de cocerse en horno ajeno.



Todo sería más fácil si se rellenaran las palabras con manga pastelera.



Las palabras inician un viaje que a veces produce *jet lag*.



Los márgenes solo son referencias, no límites.



La inseguridad de no saber qué palabra ponerte te hace vulnerable.

El contacto con el papel es una de esas caricias que en ocasiones duele.



Escribo: es, de ser; cribo, de cribar.



Escribir es como comerse las uñas pero por dentro.



A veces hay que sangrar la línea para no desangrarse.



Leer o escribir puede provocar desprendimiento de rutina.



Para algunos la vida es un trampantojo de la escritura.



No siempre al asomarse a la palabra se puede uno reflejar en ella.



En la creación todos los caminos están, como mínimo, bifurcados.



El placer de sentir el golpe de la palabra y caer al vacío del folio en blanco.